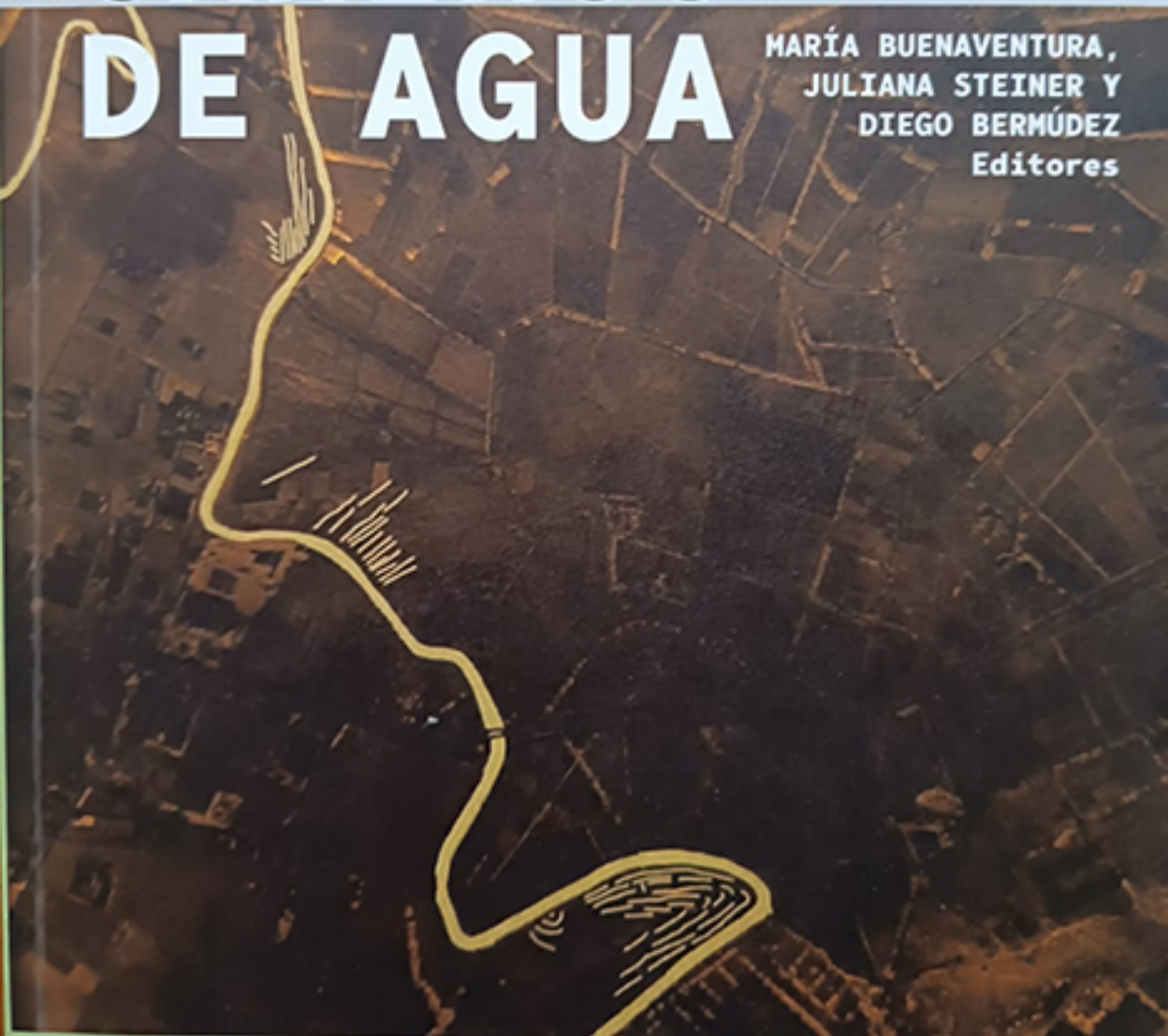


MIHIQUE || SUNA GUE || CAMINOS DE AGUA

MARÍA BUENAVENTURA,
JULIANA STEINER Y
DIEGO BERMÚDEZ
Editores

An aerial photograph of a river system, likely in a rural or agricultural area. The river is highlighted with a thick yellow line that follows its winding path through the landscape. The surrounding terrain is a mix of brown and dark green, suggesting fields and vegetation. The overall tone is earthy and historical.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN TECNOLOGÍAS Y ANCESTRALIDAD

Proyecto de investigación
tecnologías y ancestralidad

Mihique || Suna gue || Caminos de agua Pesca

María Buenaventura, Juliana Steiner
y Diego Bermúdez

Editores



INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES



Alcaldía de Bogotá

Claudia Nayibe López Hernández
Alcaldesa Mayor de Bogotá

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Catalina Valencia Tobón
Secretario de Cultura, Recreación y
Deporte

Instituto Distrital de las Artes-Idartes

Carlos Mauricio Galeano Vargas
Director general

Maira Ximena Salamanca Rocha
Subdirectora de las Artes

Hanna Paola Cuenca Hernández
Subdirectora de Equipamientos
Culturales

Leyla Castillo Ballén
Subdirectora de Formación Artística

Liliana Morales Ortiz
Subdirectora Administrativa y Financiera

Línea estratégica de Arte, Ciencia y Tecnología

Carol Sabbadini Durán
Coordinadora

Nicolas Rojas
Líder programa Plataforma Bogotá

Alejandro Duque
Líder programa CK: WEB

Andrea del Pilar Forero
Apoyo administrativo

Publicaciones Idartes

María Barbarita Gómez Rincón
Coordinación editorial

Edgar Ordóñez Nates
Corrección de estilo

Mónica Loaiza Reina
Diseño

“Hilos dorados”. Fotografía aérea del
río Bogotá intervenida con serigrafía.
Elaboración: Diego Bermúdez.
Imagen de carátula

XXXXXXXXXXXX
Impresión

Proyecto de investigación en Arte,
Tecnología y Ancestralidad, Idartes,
Alcaldía de Bogotá
Ganador de la Beca de Investigación en
Arte, Tecnología y Ancestralidad, PDE
2022

© Instituto Distrital de las Artes-Idartes

© Alejandro Bernal, Ana Sabina
Rodríguez van der Hammen, Blanca
Nieves Ospina, Diego Bermúdez,
Diego Martínez Celis, Guido Caicedo,
Jesús Larrota, Juan Rodríguez, Juliana
Steiner, Leonel Vásquez, Liliana Novoa
Rodríguez, Lorena Rodríguez Gallo,
María Buenaventura, Milena Camacho

Septiembre de 2023

Impreso en Colombia

978-628-7531-90-1

ISBN (impreso)

978-628-7531-91-8

ISBN (PDF)

Idartes

Carrera 8 n.º 15-46

Bogotá, D. C., Colombia

(57-1) 379 5750

contactenos@idartes.gov.co /

www.idartes.gov.co

Proyecto de investigación
tecnologías y ancestralidad

Mihique || Suna gue || Caminos de agua

María Buenaventura, Juliana Steiner
y Diego Bermúdez

Editores

Alejandro Bernal, Ana Sabina Rodríguez van der
Hammen, Blanca Nieves Ospina, Diego Bermúdez,
Diego Martínez Celis, Guido Caicedo, Jesús Larrota
Juan Rodríguez, Juliana Steiner, Leonel Vásquez,
Liliana Novoa Rodríguez, Lorena Rodríguez Gallo,
María Buenaventura, Milena Camacho

Autores

Juan Pablo Fajardo

Asesor gráfico

Contenido

Presentación	9
Carlos Mauricio Galeano Vargas	
Créditos y agradecimientos	11
¿Habéis adorado en las lagunas?	17
María Buenaventura	
Relato de las aguas de Suba	69
Blanca Nieves Ospina	
Oh, Capitán, mi Capitán	81
María Buenaventura	
La vida tejiendo comunidad	83
Liliana Novoa Rodríguez	
El potencial patrimonial de los camellones de Las Mercedes: Confluencia de comunidades y memorias en el territorio	91
Diego Martínez Celis	
Arte y alimento: Cinco comidas rituales. Relato de un taller	105
María Buenaventura, Juliana Steiner y Milena Camacho	
Interpretando el territorio a través de la fotografía aérea	133
Lorena Rodríguez Gallo	

La pesca del Capitán	147
<i>Narración visual de Juliana Steiner y María Buenaventura</i>	
Libro audiovisual	161
<i>Alejandro Bernal y Leonel Vásquez</i>	
Libro de tierra: Zanjas y camellones de Las Mercedes	163
<i>Juan Rodríguez, Guido Caicedo y Jesús Larrota</i>	
Los autores	165

Presentación

Por Carlos Mauricio Galeano Vargas

Director general Instituto Distrital de las Artes-Idartes

Para actuar en consonancia con los profundos cambios que se han presentado en el campo de las artes, y debido a que, en gran medida, estos han sido motivados por la proliferación de las nuevas tecnologías que proponen inminentes retos para el campo artístico, en 2016 el Instituto Distrital de las Artes - Idartes, presentó la Línea estratégica de Arte, Ciencia y Tecnología para el Plan de Desarrollo 2016-2020 “Bogotá Mejor para Todos” de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Esta línea está enfocada en expandir los límites creativos de las prácticas artísticas, así como en promover confluencias con la actividad científica y tecnológica y adelantar proyectos que exploren las posibilidades propiciadas por el *big data*, el internet de las cosas, la digitalización, la inmaterialidad, la inteligencia artificial y la conservación de las obras en la era digital; sin dejar de lado los proyectos hechos en red, la cocreación, el internet 2.0 y 3.0, los metamedios, los nuevos espacios de representación digital y la activa participación ciudadana en la tecnosfera, entre otros.

La presente publicación, titulada *mihique II suna gue II caminos de agua*, es el quinto ejemplar de una colección de textos especializados que se publican anualmente y que están enmarcados en el eje de investigación sobre *ancestralidad y tecnología* de la Línea de Arte, Ciencia y Tecnología, que busca plantear cruces y tensiones a través de las diferentes formas de ver y comprender el mundo, que amplían el concepto de tecnología a partir de perspectivas como la arqueología de medios,

la revisión de tecnologías complejas y la generación de lazos con el pensamiento de las culturas y los saberes ancestrales; por medio de investigaciones con una perspectiva transdisciplinar y, a partir de 2022, que contemplen un componente transmedial.

Este libro recoge la investigación del Colectivo Zanjas y Camellones, coordinado por María Buenaventura. Un relato del proceso de reconstrucción en el siglo XXI, de un sistema agrícola prehispánico de la Sabana de Bogotá: la tecnología de zanjas y camellones, que se desarrolló durante más de 2000 años y que permitía sembrar plantas en zonas anegadas, a la vez que propiciaba el cultivo de peces y fauna de agua. A partir de esta reconstrucción en un pequeño espacio de la Reserva Thomas van der Hammen, artistas, historiadores, arqueólogos, arquitectos, sabedores, estudiantes, activistas, biólogos y ciudadanos se preguntan por nuestra relación con el agua en Bogotá, por la historia de la guerra que alguna vez emprendió la urbe contra ella, por el presente de esta sabana inundable y por una visión de futuro en paz con el agua.

Créditos y agradecimientos

Zanjas y camellones hace parte del programa curatorial Ecotono, que forma parte de Common Ground, un festival internacional centrado en las políticas alimentarias y de tierra iniciado por el Fisher Center Bard. Este proyecto es apoyado por el Centro para los Derechos Humanos y las Artes (OSUN) del Bard College.

Este proyecto se desarrolló en el predio Las Mercedes, localidad de Suba, Reserva Forestal Thomas van der Hammen, en colaboración con el equipo de Recuperación Ecológica, Subdirección Técnica Operativa, del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

El colectivo Zanjas y Camellones quisiera expresar su más sincera gratitud a las personas y organizaciones que han hecho posible este proyecto.

Personas

Martha Liliana Perdomo, Patrick Morales, Lina Díaz, Alba Luz González Pinto, Diana Carolina Bohórquez, Diana Marentes, Lucas Ospina, Jorge Molina, Carolina Cerón, Alex Herrera, Camila González, Edgar Lara, Janeth Castiblanco, Luis Hernando Castiblanco, Tatiana Rais, Juan Pablo Pacheco, Elena Villamil, Zoitsa Noriega, Carol Sabbadini, Tania El Khoury, Gideon Lester, Polina Malikin, Michelle Song, Thomas Keenan, Ziad Abu-Rish, Silvana Kovalski, Diana Marcela Abaunza, Gina Piza Moreno, Juan Pablo Fajardo, Loris Vendrami, Valeria Galán, Diego García, Mariana Murcia, Alejandra Hernández Novoa, María Margarita Jiménez, Álvaro Ibáñez, Sergio Gaviria, María

Carolina Ardila, Rafael Duarte Uriza, Gina Piza Marina, Julio Martínez y Gabriela Molano.

Instituciones y organizaciones

Fisher Center Bard; Centro para los Derechos Humanos y las Artes (OSUN), en Bard College; Reserva Van der Hammen; Veeduría Van der Hammen; Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis; Instituto de Patrimonio Cultural; Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Universidad de los Andes; Espacio Odeón; Red de la Micro Cuenca; Piedra, Tijeras, Papel; Bermúdez Arquitectos; The Landscape Architecture Foundation; Hacienda Las Mercedes; Línea de Arte, Ciencia y Tecnología, Instituto Distrital de las Artes-Idartes.

Pesca



Inicio de actividades de construcción de los camellones de Las Mercedes, Reserva Thomas van der Hammen, Bogotá. Fotografía: Diego Martínez Celis, 2022.

El potencial patrimonial de los camellones de Las Mercedes: Confluencia de comunidades y memorias en el territorio

Diego Martínez Celis

El cielo gris, que presagiaba lluvia, se fue aclarando poco a poco al son de un tambor ritual con que se pedía permiso y acompañamiento a los espíritus del lugar para intervenir la piel de su territorio. A pesar del conjuro y del sol, la humedad era inevitable, pues, aunque no provenía del cielo, terminó impregnándolo todo: las herramientas, las botas, los pies y las manos. A medida que los barretones y las palas se hundían rasgando la tierra, el espacio excavado parecía resistirse al vacío, y con obstinación se volvía a ocupar, pero esta vez con agua que brotaba de su interior. Bastarían un par de horas, y la entusiasta labor de más de veinte personas, para ver emerger del parco horizonte de este rincón de la Sabana, el

que quizás sea el primer camellón, o campo elevado de cultivo de tecnología prehispánica, que se erige en la región en más de quinientos años.

A medio camino entre el bosque de Las Mercedes y el humedal de La Conejera, y aprovechando el valle erosivo que forma el sutil pero constante drenaje del agua que se capta en este sector de la Reserva Natural Thomas van der Hammen, se construyó en el segundo semestre de 2022 un conjunto de camellones para recrear experimentalmente el sistema hidráulico de campos elevados de cultivo, mediante el cual los antiguos indígenas buscaron adaptarse y aprovechar el constante encuentro del agua con la tierra que ha imperado durante milenios en buena parte de la Sabana de Bogotá. De la misma manera como confluyen estos dos esenciales elementos conformando el sustrato fértil del suelo que ha dado sustento a múltiples formas de vida y a millones de seres humanos, se podría considerar que en este experimento de recrear camellones y zanjas también confluyen las dimensiones que conforman lo que hoy conocemos como *patrimonio cultural*: el *territorio*, las *memorias* y las *comunidades*; es decir que esta obra, aunque sea una recreación de factura reciente, resulta culturalmente significativa y tiene potencial para ser considerada un espacio con especiales valores patrimoniales que a futuro debería manejarse y protegerse como tal.

Las dimensiones del patrimonio cultural

La cultura, entendida como el conjunto de relaciones mediante las cuales las comunidades interpretan el mundo que las rodea, se expresa por medio de múltiples manifestaciones; dichas expresiones, resultado de la interacción del *ser humano* en un *territorio* a lo largo del *tiempo*, constituyen lo que conocemos como *patrimonio cultural*. De esta manera, se puede articular el concepto de *patrimonio cultural* en tres dimensiones: *territorio* (espacio), *memoria* (tiempo) y *comunidad* (ser humano).

El ser humano, en su escala social —la *comunidad*—, es el gestor de la cultura, agente y espectador, su ejecutor e intérprete, y se halla

inexorablemente inmerso en dos dimensiones existenciales inseparables: el *espacio* y el *tiempo*. El *territorio*, como escenario en que se manifiestan las expresiones culturales en su dimensión espacial, es la porción de terreno delimitada o caracterizada por su pertenencia o correspondencia con las comunidades que lo habitan o que interactúan en él. Esta interdependencia está mediada por la dimensión temporal, que en su continuo fluir imprime dinámica narrativa y variabilidad a las expresiones culturales que con el tiempo adquieren su dimensión histórica, y que se manifiestan por medio de la *memoria* (Fonseca *et al.*, 2005).

En este sentido, el patrimonio cultural se puede entender como “el conjunto de bienes y manifestaciones culturales materiales e inmateriales, que se encuentra en permanente construcción sobre el territorio transformado por las comunidades. Dichos bienes y manifestaciones se constituyen en valores estimables que conforman sentidos y lazos de pertenencia, identidad y memoria para un grupo o colectivo humano” (Ministerio de Cultura, 2005).

Para su gestión, el patrimonio cultural se suele abordar de manera compartimentada en dos grandes grupos: bienes *materiales* (o tangibles) y manifestaciones de índole *inmaterial* (o intangibles). Los primeros, a su vez, se dividen en *muebles e inmuebles*, y pueden corresponder con diversas categorías temáticas (histórico, arquitectónico, industrial, arqueológico, etc.). Además de bienes o manifestaciones particulares, el patrimonio cultural también se expresa y contiene en los denominados *sitios de significación cultural* (Icomos, 1999), los cuales

... enriquecen la vida de un pueblo, proveyendo a menudo un profundo e inspirador sentido de comunicación entre comunidad y paisaje, con el pasado y con experiencias vividas. Son referentes históricos, importantes como expresiones tangibles de la identidad y experiencia (...) reflejan la diversidad de nuestras comunidades, diciéndonos quiénes somos y cuál es el pasado que nos ha formado tanto a nosotros como al paisaje... (Icomos, 1999)

Como una manera de integrar tanto los conceptos como los elementos constitutivos del patrimonio cultural y el natural surge la categoría de *paisajes culturales*, que

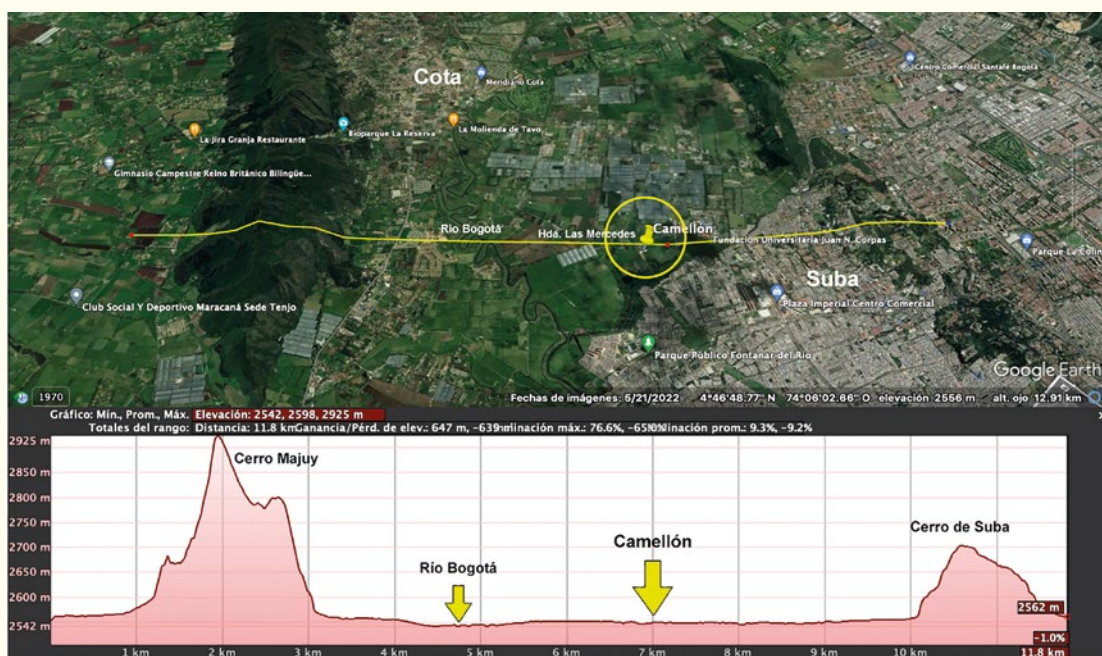
... representan la obra combinada de la naturaleza y el hombre [e] ilustran la evolución de la sociedad y los asentamientos humanos en el transcurso del tiempo, bajo la influencia de las restricciones físicas y/o las oportunidades presentadas por su ambiente natural y de las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto internas como externas. (Rössler, 1998)

En los paisajes culturales existe una indisoluble relación entre el territorio y el patrimonio cultural y natural, y son la muestra de que la interrelación del hombre con la naturaleza “genera adaptación y expresiones autóctonas que afectan la forma como se va conformando el paisaje” (Ministerio de Cultura, 2010).

Con base en lo anterior, podría considerarse que los camellones de Las Mercedes, independientemente de que sean la recreación de un antiguo sistema de manejo hidráulico y de cultivo en desuso, o desaparecido hace unos cinco siglos, pueden caracterizarse de manera muy general con base en las dimensiones patrimoniales enunciadas:

El territorio. Los camellones de Las Mercedes se emplazan en medio de la planicie fluviolacustre característica de la Sabana y el valle del río Bogotá, entre el cerro de Suba y el Majuy (Cota), en el extremo suroccidental de la Reserva Thomas van der Hammen. Aunque se encuentran cerca del límite de expansión urbana de Suba, se percibe en sus visuales como zona rural, en una franja de terreno que busca conectar ecológicamente el bosque de Las Mercedes con el humedal de La Conejera (conexión desafortunadamente interrumpida por una servidumbre de interconexión eléctrica). Desde allí es posible observar un paisaje mixto, con amplios pastizales y un sector de bosque joven reforestado con especies nativas, que tiene como telón de fondo el perfil de edificios de la ciudad, y más atrás, el de los azulosos cerros al norte y al oriente. Visto de manera integral, y a pesar de su cercanía con la urbe, la condición relictual

del conjunto del bosque de Las Mercedes y del humedal de La Conejera, aunque lejos de ser prístina, le otorga una especial significación al contexto territorial de estos camellones.



La memoria. Como se ha expuesto con suficiencia en otros capítulos de esta publicación, este sector de la Sabana de Bogotá estuvo profusamente intervenido por grupos indígenas, con miras a su aprovechamiento agrícola, mediante la construcción de campos elevados de cultivo, o camellones. La memoria de esta extensa modificación antrópica del paisaje prehispánico apenas empezó a ser recuperada a mediados del siglo XX, gracias a la interpretación de fotografías aéreas (Broadbent, 1968), y resulta desconcertante que hayan quedado tan pocas referencias de su existencia en crónicas y documentos del periodo colonial e inicios de la República. Más allá de algunas vagas menciones relacionadas con descripciones de terrenos y delimitación de linderos, o de su excepcional,

Localización y corte esquemático del relieve en el entorno de los camellones de Las Mercedes, Reserva Thomas van der Hammen, Bogotá. Base: Google Earth, 2022.

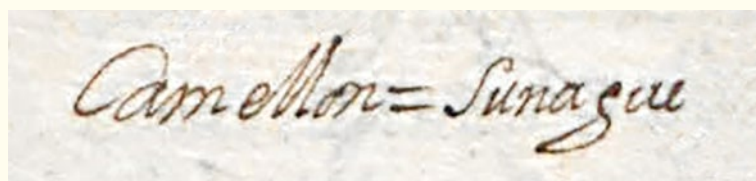
aunque imprecisa, representación en un plano de 1614 (AGI, MP-Panamá, 336), se tiene registro de que en la lengua muisca de Bogotá (*muysc cubun*) existían términos para “camellón” (*sunague*) o para “zanja” (*mihisque* o *mihisque*), lo que permite deducir que durante la Colonia temprana, estos elementos aún hacían parte de la cotidianidad indígena, o seguían siendo notorios en su territorio.



Detalle de un plano de 1614 en el que se representa lo que parece ser un grupo de camellones sobre la margen derecha del río Bogotá, a la altura de Fontibón. “Pintura de las tierras, pantanos y anegadizos del pueblo de Bogotá hecha por mandato de la Real Audiencia desta çiudad de Sancta Fee del Nuevo Reyno de Granada en la causa que en ella Trata el señor fiscal con don Francisco Maldonado de Mendoza”. Archivo General de Indias (MP-Panamá, 336), 1614.



“Arroyo zanja = mihique”. Entrada en el *Diccionario y gramática chibcha*. Anónimo. Comienzos del siglo XVII. Manuscrito 158, Biblioteca Nacional de Colombia.



“Camellon = suna gue”. Entrada en el *Diccionario y gramática chibcha*. Anónimo. Comienzos del siglo XVII. Manuscrito 158, Biblioteca Nacional de Colombia.

Aunque durante el siglo XX los habitantes de la zona seguían familiarizados con el paisaje anegadizo de la Sabana y sus diferentes accidentes (zanjas, vallados, jagüeyes, manas, nacimientos, quebradas, chucuas, humedales, etc.), no se tiene noticia de que reconocieran la existencia de “camellones” prehispánicos, cuya denominación hacía más referencia a ciertos caminos elevados y rectos que a los complejos y muy antiguos sistemas hidráulicos de campos elevados de cultivo.

Por tanto, se podría afirmar que la memoria de este sistema se empezó a perder desde la invasión europea y la Colonia temprana, hasta gradualmente desaparecer en el siglo XIX, probablemente por el abrupto cambio que significó la introducción forzosa de la ganadería y la agricultura de monocultivos foráneos (trigo, cebada, etc.) implantadas por los españoles, que implicó la desecación y el allanamiento de terrenos históricamente anegadizos y sinuosos.

En este contexto, la recreación de los camellones de Las Mercedes representa una apuesta por recuperar una memoria que no estaría del todo perdida, sino latente en las sutiles huellas que se empezaron a revelar a partir de la mirada arqueológica, y que cada día son reconocidas por un público más amplio, en especial gracias a la divulgación masiva por internet del resultado de estas investigaciones.



Humedal de
La Conejera,
Bogotá.
Del álbum de
José Royo y
Gómez, 1945.

La comunidad. Cuando se intenta caracterizar las comunidades relacionadas con las distintas modalidades de patrimonio, no solo se debe tener en cuenta a las actuales, sino la trayectoria de las implicadas en la gestación y el uso de ese patrimonio, así como a sus herederas y custodias. El sistema de camellones se construyó y funcionó durante al menos dos mil años (Broadbent, 1968; Boada, 2006; Rodríguez, 2019), es decir que sus prácticas asociadas tuvieron que ser significativas para, y estar integradas profundamente en, la cultura indígena. Al alterarse, desde la invasión europea, el proceso social en que esta práctica se inscribió, tuvo sentido y cumplió una función, se interrumpieron también los modos de habitar y de relacionarse con el medio, así como el tejido social que lo mantenía y al que sostenía. Cinco siglos después, gracias a la recuperación de esta memoria, han surgido personas, colectivos y comunidades que están empezando a



reconocer, valorar, resignificar y apropiarse del conocimiento y las huellas físicas de los camellones, sus entornos y, en general, la cultura que los produjo, entre ellos, académicos y estudiantes de diferentes disciplinas (arqueología, antropología, historia, arte, arquitectura, ambiente, patrimonio, ciencias agrícolas, etc.); líderes comunitarios y ambientalistas; comunidades indígenas o en proceso de reetnización; turistas y guías de turismo, instituciones oficiales y educativas; o propietarios, habitantes y trabajadores de la zona, entre otros. Aunque la experiencia de construcción de los camellones de Las Mercedes es reciente, ya se han empezado a relacionar con este espacio algunos de los actores mencionados, que están acudiendo al lugar con fines diversos: investigación, aprendizaje (pedagogía y didáctica), voluntariado, aprovechamiento del tiempo libre (turismo), búsqueda espiritual (rituales) o simple curiosidad.



Visita de estudiantes mientras se adelantaban labores de construcción de los camellones de Las Mercedes, Reserva Thomas van der Hammen, Bogotá. Fotografía: Diego Martínez Celis, 2022.



Grupo de voluntarios sembrando en uno de los camellones de Las Mercedes, Reserva Thomas van der Hammen, Bogotá. Fotografía: Diego Martínez Celis, 2022.



Valores patrimoniales de los camellones de Las Mercedes

Para que un bien o manifestación sea reconocido como patrimonio cultural debe haber pasado por un proceso de valoración mediante el cual se discernen algunas características especiales o valores atribuidos que sientan las bases para su reconocimiento y apropiación por parte de la sociedad (Ministerio de Cultura, 2010). En términos generales, y desde que se gestó la noción de *patrimonio*, en el siglo XIX, se ha considerado de manera prominente su belleza y su antigüedad, es decir, su carácter *estético e histórico*, como la base de su valoración. Sin embargo, a medida que ha ido evolucionando el concepto y se ha ampliado a nuevos ámbitos, bienes o manifestaciones de la cultura, se han venido acuñando nuevas categorías de valores, por medio de las cuales se definen las motivaciones que manifiestan las diferentes colectividades para erigir ciertas expresiones de su cultura como “patrimonio”. De esta manera, han surgido otros valores, como los *simbólicos, sociales, científicos, pedagógicos, espirituales, naturales (ambientales), de uso, políticos o económicos*, entre otros.

La abuela Blanca Nieves, del cabildo indígena de Suba, oficiando un “círculo de la palabra”. Bogotá. Fotografía: Diego Martínez Celis, 2023.

Los camellones de las Mercedes fueron concebidos como una experiencia artística relacionada con la alimentación (con *valores estéticos*), que buscaba recrear, de manera colectiva, el antiguo sistema hidráulico de campos elevados de cultivo indígena. El resultado material es una serie de camellones que fueron sembrados con plantas alimenticias tradicionales y otras especies nativas, en torno a los cuales fluye el agua drenada de forma natural del paisaje circundante hasta el humedal de La Conejera. Este espacio, a su vez, se encuentra ligado ecológicamente al eje que forma el bosque de Las Mercedes-humedal La Conejera; por tanto, cuenta con *valores ambientales*, puesto que gracias a su conformación ha sido posible contribuir a satisfacer la necesidad de continuar la labor de reforestación de la Reserva Thomas van der Hammen en un sector que, por su alto nivel freático, dificultaba la siembra y el crecimiento de árboles. También encarna *valores científicos*, toda vez que en su elaboración se aplicaron, aunque aún en fase experimental, algunas nociones que sobre este tipo de tecnología prehispánica se habían propuesto desde los estudios arqueológicos, junto con algunas proyecciones que se tenían desde la arquitectura o la ingeniería hidráulica. De igual manera, se puede afirmar que el resultado de la experiencia arrojó un saldo *pedagógico* significativo, ya que desde su misma planeación, y durante toda la fase de construcción e implementación, se obtuvieron aprendizajes que nutren el conocimiento sobre diversos aspectos y retos que debieron enfrentar los antiguos indígenas que desarrollaron este sistema, y que no se habían contemplado en el ejercicio teórico; lo anterior erige a los camellones como un recurso *didáctico* (una forma de arqueología experimental), así como un espacio cuya presentación pública permitiría dar a conocer la dimensión *histórica* de las estrategias de adaptación al medio practicadas por el ser humano en la Sabana de Bogotá, al tiempo que vislumbrar posibles, y ambientalmente más sostenibles, formas de habitar este territorio en el futuro. Otro valor patrimonial que se puede enunciar sería el *simbólico*, toda vez que este espacio está siendo resignificado por ciertos colectivos como lugar donde es posible relacionarse con entidades espirituales, lo que hace que los camellones se constituyan en una suerte de hitos mnemotécnicos que detonan las memorias e inspiran el vínculo con lo ancestral.

La recuperación de la memoria puede ser en sí misma una apuesta para resolver las incertidumbres del futuro.

Retos para el futuro: Apropiarse u olvidar

Con base en lo hasta aquí esbozado, se estima que los camellones de Las Mercedes cuentan con potencial para ser considerados y manejados como un espacio de *patrimonio cultural y natural*. No necesariamente por su materialidad, y con independencia de su carencia de autenticidad, en el sentido de que no son una huella directa del pasado (patrimonio arqueológico), sino más bien por su recreación. Teniendo en cuenta que es el primer experimento de este tipo que se lleva a cabo en la Sabana de Bogotá, la experiencia en sí misma encarna significativos valores que pueden ser potenciados y aprovechados a partir de estrategias que estimulen su *apropiación social*, es decir, que merecería ser divulgada, e incluso replicada, en otras zonas de la Sabana que cuenten con las condiciones ideales para su implementación, para que diferentes agentes y comunidades constituyan espacios similares en torno a los cuales se reúnan y fortalezcan vínculos en pro de la construcción de una identidad común y con el territorio, al tiempo que se promueva la reflexión sobre las maneras como nos hemos relacionado con la naturaleza y se

reconozca que la recuperación de la memoria puede ser en sí misma una apuesta para resolver las incertidumbres del futuro.

Referencias

- Boada, A. M. (2006). *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia)*. Fondo de Investigaciones Nacionales.
- Broadbent, S. (1968). A prehistoric field system in Chibcha territory, Colombia. *Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology* (6), 135-147. <https://doi.org/10.1179/naw.1968.6.1.007>
- Fonseca, L.; Caballero, J. y Nalus, M. (2005). *Bitácora de formación a favor del patrimonio cultural: Territorio, memoria, comunidad*. Ministerio de Cultura, Imprenta Nacional.
- Icomos Australia (1999). *Carta para la conservación de lugares de valor cultural*. Icomos.
- Ministerio de Cultura (2005). *Manual para inventarios de bienes culturales muebles*.
- Ministerio de Cultura (2010). *Compendio de Políticas Culturales*.
- Rodríguez Gallo, L. (2019). La construcción del paisaje agrícola prehispánico en los Andes colombianos: El caso de la sabana de Bogotá. *Spal*, 28(1), 193-215.
- Rössler, M. (1998). Los paisajes culturales y la Convención del Patrimonio Mundial Cultural y Natural: Resultados de reuniones temáticas previas. *Paisajes culturales en los Andes*. https://www.academia.edu/7027618/Paisajes_culturales_y_la_convenci%C3%B3n_del_patrimonio_cult_mundial